

Fecha 21.11.2008	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

RAZONES

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com



La Revolución, la gente, el narcotráfico

Combatir hoy al crimen organizado es honrar la Revolución, dijo ayer en su primera aparición pública el nuevo secretario de Gobernación, **Fernando Gómez Mont**. Y es verdad, el combate al crimen organizado y en particular al narcotráfico es el mayor desafío que enfrenta el Estado mexicano en términos de seguridad nacional e incluso de viabilidad, para no convertirse en un Estado fallido. Se nos podrá decir que no es verdad: que es un desafío mayor la miseria que campea en muchas áreas de nuestro territorio; que la educación está lejos de vivir uno de sus mejores momentos y en realidad se deteriora cada día más; se podrá argumentar que ahí están las deficiencias del sistema político que permite que viciales y oportunistas tengan o pretendan tener posiciones de decisión en todos los niveles. Se podrá decir, finalmente, pero sin agotar este recorrido, que en última instancia es la economía, que sin un crecimiento amplio y sostenido no podrá combatirse al crimen organizado ni evitar la miseria ni mejorar la educación ni siquiera impedir que millones de paisanos terminen viviendo del otro lado de la frontera.

Todo eso es verdad, pero ahora que está tan de moda, con la crisis económica internacional, revivir a **Keynes**, habría que insistir en que el economista inglés cuando era criticado por las medidas y programas de corto plazo que impulsaba decía que era verdad, que había que trabajar y planear para el largo plazo, pero en el largo plazo, recordaba, todos estaremos muertos. Y se trataba de adoptar soluciones, sin desestimar el largo plazo, para el día de hoy.

Y hoy la gente exige seguridad, porque sin ella simplemente se transforman en rehenes de la delincuencia. Sin seguridad no hay crecimiento económico amplio y sostenible; sin seguridad no se puede progresar en la educación; tampoco, mucho menos, combatir la miseria o mejorar las instituciones políticas. La inseguridad, sobre todo la derivada de la delincuencia organizada y el narcotráfico, permea todos los ámbitos y convierte a la sociedad en dependiente, en adicta a la protección, a como dé lugar, de esa violencia, y la atrofia. Debemos trabajar en muchos ámbitos para mejorar la seguridad (economía, educación, lucha contra la pobreza, instituciones políticas), pero hay que eliminar las causas y consecuencias más evidentes de la violencia, para poder hacerlo.

Incluso en el ámbito de la seguridad pública, en general, en los espacios federales, estatales y municipales, la respuesta de corto plazo no puede ni debe desdesharse esperando concretar los grandes objetivos del futuro, aunque éstos sean relativamente cercanos y deseables. La gente no tiene por qué vivir lo que está viviendo en Chihuahua o en Baja California, quizás hoy los dos puntos neurálgicos de la lucha contra el narcotráfico: no puede ser que estos delincuentes o sus secuaces



Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
\$ 18680.00
Tam: 467 cm2
RCANO

Fecha 21.11.2008	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

de cuarta categoría traten de aprovecharse del miedo de la gente para extorsionar a los maestros y a los padres de familia en las escuelas pidiendo su “aguinaldo” mediante amenazas y chantajes. No puede ser que haya maestros y padres de familia que se estén planteando entregar sus exiguos aguinaldos a estos criminales, pensando que así los dejarán en paz. No puede ser que sean incendiados negocios que no aceptaron pagar ese chantaje o que los secuestros exprés estén a la orden del día. Y no puede ser que no pase nada.

Hace ya meses, insistimos en la idea de que se debería analizar con seriedad la posibilidad de establecer el Estado de excepción en los puntos del país donde la violencia se ha exacerbado tanto hasta situarse, de alguna manera, fuera de control: hoy, por lo menos las ciudades de Juárez y Chihuahua, y la de Tijuana, parecen estar acercándose o encontrándose de lleno en esa situación. El Estado de excepción no es una medida antidemocrática, al contrario, una decisión que se puede y debe adoptar para defender a las instituciones democráticas cuando éstas están en riesgo, como está ocurriendo. Cuando el crimen organizado ha controlado las policías locales, cuando no existe confianza y el chantaje y la extorsión están desatados, ¿por qué no, de acuerdo con el Congreso y el gobierno local, no se pueden tomar medidas de excepción? Es verdad que en parte así está sucediendo de facto: apenas el miércoles el Ejército y fuerzas federales, en los hechos, tomaron el control de Tijuana, ante lo evidente de que sus 500 policías locales no eran confiables, ya sea por corrupción o por miedo. Pero el mensaje que se enviaría hacia la sociedad y a los grupos criminales sería diferente si todas o la mayoría de las fuerzas políticas, en el terreno local y en el federal, coincidieran, sí, en las grandes reformas a la justicia y al sistema de seguridad que están debatiéndose en estos momentos en el Congreso, para aplicarlas en el futuro, sino en acciones concretas, de corto plazo y de respuesta inmediata, mientras llega lo demás.

Aunque fuera por una razón: existen sectores que se han convertido, por temor, debido a desinformación y, en algunos casos, posiblemente los menos, por corrupción o la búsqueda de espacios amarillistas en los mejores aliados de los grupos criminales, dicen, publican, impulsan, exactamente, las medidas que en cualquier estrategia de medios estos grupos quisieran diseñar para sí mismos. Alentar las dudas, la desconfianza, la debilidad pública, el temor, hacer ver a los grupos criminales como inexpugnables, divulgar información que surge del rumor o del mito pero no tiene la menor fuente verificable, sería parte de esa estrategia. Hace tiempo dijimos y ese quizás fue uno de los méritos de la Revolución, que la sociedad no quiere destruir las instituciones, quiere instituciones más fuertes, más eficientes y que funcionen para su beneficio. Plantear lo contrario es la mejor estrategia para aliarse con el narcotráfico. Consciente o inconscientemente.